

PRESENTACION

LA TRANSFORMACION DE LA FAMILIA

La familia parece hacer perdido progresivamente sus funciones. Ya no es la sede exclusiva de la formación de los individuos. Las instituciones escolares se han hecho cargo de la mayor parte de la educación de los hijos. La movilidad de la mano de obra provoca también la transferencia de la función de seguridad social a organismos públicos, lo cual origina una disminución de la solidaridad tradicional. Junto a la pérdida de funciones, se lamenta la disgregación de los sentimientos familiares, el fin de la autoridad paterna y con ella la crisis de la función del padre. La familia queda reducida al lugar de la afectividad y célula de consumo. Liberada de ciertas funciones sociales, no disminuye las exigencias; alejada de la familia amplia, no es fácil garantizar la seguridad afectiva de los hijos. Los vínculos cotidianos y materiales ya no son suficientes para cimentar la vida de la familia. Al lado de la afectividad la familia debe atender las necesidades espirituales de cada uno de sus miembros. La vida psíquica se convierte poco a poco en la base fundamental de la vida familiar, desplazando a un segundo término la familia unidad económica y de servicio cotidiano.

Las transformación de la familia es resultado de los cambios operados en las costumbres, actitudes e instituciones afines:

1. La condición de la mujer

A partir de la Segunda Guerra Mundial la mujer ha irrumpido en el mundo exterior al hogar. Se hace presente activamente en la esfera de la educación y del trabajo. Se ha promovido como persona y goza de una independencia como nunca antes. Esta independencia está garantizada por el trabajo extradoméstico, que le da libertad económica y profesional. Esta nueva presencia de la mujer ha potenciado las relaciones entre hombres y mujeres más allá de la estricta genitalidad y aumenta las posibilidades de interrelación.

En una época los matrimonios tenían comienzo en los acuerdos familiares motivados en la posición social y económica. La inclinación erótica de los contrayentes se producía como una adecuación al destino que les había correspondido. En algunas culturas y regiones esta práctica se conserva; sin embargo en la sociedad moderna es sobre todo la inclinación mutua sexual y erótica de los enamorados la que da comienzo al matrimonio y

la familia. La posición social y económica determina también la potencialidad erótica. Esta es valorada en virtud de la futura capacidad adquisitiva. Alguien que carezca de posición, de bienes y de oportunidades está en desventaja en el momento de escoger compañera. La capacidad económico-social complementa y sustituye la capacidad erótica. Así una mujer hermosa que se une con un hombre viejo es insensata, queda comprometida y puesta en ridículo únicamente cuando él no tiene nada. El hombre joven que se una con una mujer de cierta edad comete una locura sólo si ésta carece de fondos; de lo contrario ha hecho una buena inversión.

El paso del matrimonio concertado al matrimonio por amor constituyó un gran cambio en la vida familiar. La inclusión de las variables profesionales y económicas en la elección matrimonial está destinada a una no menor repercusión.

2. Relaciones pre y extra matrimoniales

Para los jóvenes asediados por los medios de comunicación y la sociedad de consumo no es fácil practicar la continencia sexual antes del matrimonio..

Después de haber llegado a la madurez, se ven obligados socialmente a retrasar la boda por motivos de índole económico, sobre todo de empleo y habitación.

Para iniciar un matrimonio con todas las obligaciones permanentes que comporta, es necesario para cada uno un cierto espacio de libertad y seguridad. Pero muchos jóvenes están imbuídos por el temor, la inseguridad, la violencia, la crisis económica y de valores. Todos estos factores hacen más difícil una opción por el matrimonio permanente.

En cuanto a las relaciones extramatrimoniales se puede detectar una cierta forma de neopoligamia, que tiene sus causas en la irrupción de la mujer en el mundo exterior, en la democratización del amor con opción libre, en el pluralismo cultural.

Estas relaciones fuera del matrimonio se viven como una compensación al deterioro matrimonial y una apertura a un futuro no convencional del matrimonio.

3. La unión consensual o matrimonio ad experimentum

Muchos jóvenes no quieren iniciar, al menos por cierto tiempo un matrimonio permanente; prefieren la unión consensual o ad-experimentum.

En algunas partes prima el deseo de no vincularse sino con la certeza de la fecundidad. En otras se imponen consideraciones de orden económico; la dificultad de encontrar una actividad productiva ante la escasez de puestos de trabajo, los gastos excesivos para la celebración del matrimonio y luna de miel, la escasez de viviendas y las dificultades en conseguirla para un matrimonio joven.

Otras consideraciones que frenan un compromiso matrimonial permanente son: una concepción demasiado individualista del matrimonio, la ignorancia de su dimensión comunitaria y el temor y el rechazo de obligaciones permanentes.

4. El Divorcio

En los matrimonios siempre han existido rupturas. Los niveles actuales ya son preocupantes.

El divorcio ha sido introducido en casi todas las naciones, incluso en aquellas consideradas tradicionalmente católicas. En algunas regiones una tercera parte de los matrimonios terminan en el divorcio.

A esta situación contribuyen: la crisis general de las instituciones, el desarraigo de la población y la prolongación de la esperanza de vida, razón por la cual muchas parejas llevan una vida conyugal más larga que antes, después de que sus hijos se han organizado. Se requeriría una educación para los cónyuges a fin de que acepten una vida conyugal más prolongada. Otros factores también influyen: la fragilidad psicológica de las personas abandonadas a sus tensiones en el mundo hostil y atormentado; muchos se sienten imposibilitados para la duración perpetua de un vínculo y por tanto creen no sentirse obligados a una tal promesa; otros se declaran incapaces de aceptar un vínculo permanente.

Las consecuencias de estas rupturas matrimoniales las sufren los hijos que se ven privados del amor y del afecto al que tienen derecho y del que necesitan para alcanzar una formación integral y una plena madurez.

Puede observarse una disminución progresiva del respeto hacia el matrimonio único para toda la vida. En algunas partes se ha convertido en una rutina casarse varias veces a fin de lograr experiencias cada vez distintas y más intensas.

Esto demuestra hasta qué punto eran inconsistentes las uniones precedentes.

5. La transmisión de una nueva vida

La revolución sexual operada en el siglo XX ha provocado un cambio en las motivaciones para contraer matrimonio. Antes eran los hijos para una supervivencia de la humanidad y para la seguridad de los padres en la ancianidad. Hoy por el dominio de las pestes y enfermedades y por el aumento de la esperanza de vida el mundo está suficientemente poblado. Además la seguridad social garantiza más o menos el futuro de los padres. Los contrayentes buscan entonces sobre todo no quedarse solos y amarse el uno al otro.

La ciencia y la tecnología permiten, por parte de los cónyuges, el dominio del proceso de procreación. La paternidad se convierte en una actitud responsable y al servicio del amor interpersonal.

En las sociedades tradicionales los hijos han sido especialmente apreciados como un don de Dios y un aporte a la fuerza de trabajo; en las sociedades desarrolladas se les considera con frecuencia como un peso y un impedimento para desarrollar tareas sociales y profesionales. Además ante las condiciones precarias de vida, la situación de inseguridad social y las escasas perspectivas de paz, muchos esposos tienen como principal preocupación el ansia por lo que en el futuro podrá sucederle a sus hijos.

6. Relaciones entre padres e hijos

Con frecuencia ni los hijos tienen la tradicional veneración por los padres, ni éstos aceptan fácilmente que los hijos contribuyan a su modo a la vida familiar. Los hijos buscan el diálogo para desempeñar su papel activamente en la familia. Los padres encuentran dificultades en su educación, cuando los hijos alcanzan un nivel de instrucción superior al suyo. También algunos padres encuentran dificultades en comprender los nuevos métodos de educación y se sienten incapaces de ayudar a sus hijos.

La formación y educación de los hijos no siempre se ve secundada por el influjo de los medios de comunicación social que llenan gran parte de su tiempo libre.

La familia va siendo cada día la entidad responsable del equilibrio afectivo. Esta tarea se ve entorpecida por el escaso tiempo útil transcurrido en compañía.

Se constata a la vez que, en una sociedad donde se cambia a menudo de domicilio, los padres se convierten en la única relación afectiva estable para los hijos. Esta tarea resulta gravosa para la pareja que percibe además la necesidad de profundizar su relación, dedicar más tiempo el uno al otro y no convertirse en solo criadores de hijos.

Las tensiones cotidianas afectan la armonía familiar; el amor padece crisis y hace presagiar finales apocalípticos. Sin embargo el amor sigue manifestándose como uno de los sentimientos principales y más fecundamente dependientes del matrimonio y la familia.

En la consideración de la familia se ha privilegiado una cierta imagen mítica de la familia extensa y patriarcal, en la que las parejas con sus hijos viven bajo la autoridad del padre, constituyendo una unidad de sangre, de afectos, de producción, de consumo y vida cotidiana. Dada por buena o por la mejor esta imagen, la historia de la familia aparece como una progresiva contracción sea de sus dimensiones que de sus funciones. Esta imagen mítica es objeto de nostalgia y de idealización romántica.

Cuando se establece una relación de dependencia directa entre los diversos modelos familiares y las relaciones de producción y las transformaciones de la familia se ven como un efecto secundario del desarrollo de las relaciones de producción, se llega a una noción empobrecida de la familia y se cae en un concepto unidimensional.

Las diversas formas o modelos de familia dependen de la ubicación de las tres funciones que ésta realiza en la sociedad: sexual-reproductiva, económica y de socialización. La variación de estas funciones determina la sucesión de modelos de la familia.

Según las fases histórico-culturales, aparece el dominio de una de estas funciones. En periodos de transición se da la simultaneidad de distintos modelos de familia.

Desde una perspectiva histórica la familia aparece como una institución elástica, resistente a las influencias externas y capaz de múltiples transformaciones y variadas funciones.

La familia ha pertenecido y convivido con las diversas épocas históricas, civilizaciones y culturas. Ha atravesado transformaciones profundas con una extraordinaria capacidad de adaptación a las distintas exigencias y ha estado siempre en estrecha relación funcional con el sistema social establecido.

Los presagios de muerte de la familia parece poco probable que se cumplan. La familia cambia, la familia se transforma, pero no desaparece, y no hay indicios de muerte.

JORGE JAIME VASQUEZ G., S.J.
Decano del Medio Universitario
Facultad de Ciencias Sociales

Palabras del Padre Alberto Gutiérrez, Decano Académico de la Facultad de Ciencias Sociales - Pontificia Universidad Javeriana. Inauguración del Seminario sobre Antropología de la Familia Bogotá, Septiembre de 1984.

Señores y Señoras:

El Seminario que entra a deliberar hoy sobre el tema de familia bajo los auspicios del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Javeriana responde a una inaplazable necesidad social. No existe un tema más vital y de mayor trascendencia en el futuro de nuestra nacionalidad que el de la familia. Y precisamente, cuando de cara al surgir de un nuevo siglo y en una sociedad industrial amenazada por la masificación, la mecanización y la pérdida del alma, por el anonimato y el aislamiento, por la burocratización y la omnipotencia del estado, la familia en su nueva forma, adquiere una función específica en orden a la protección de la personalidad, de la singularidad humana, de la libertad, de la moralidad, de la inmediata responsabilidad para con los otros y, no en último término, de la salvaguarda de los valores religiosos y en general de nuestra cultura, síntesis de lo que somos y de lo que queremos ser. El tema mismo nos sugiere que una Universidad como la nuestra, no puede ocuparse de la familia como objeto de estudio meramente teórico, con un afán especulativo que satisfaga la inteligencia de sus doctores. Miran ansiosos hacia nuestro claustro, hasta este Seminario, las familias de nuestra patria, tantas que se debaten en la miseria, en la falta de una auténtica posibilidad de vivir como comunidad de amor y de vida, en el más absurdo anonimato y en la más injusta negación de los valores humanos. La Universidad de hoy y la Javeriana por principios de humanidad y de cristianismo, tiene obligación de pensar en función de la sociedad y ciertamente en función preferencial de los que no tienen posibilidad de pensar y de hacerse oír por los poderes omnipotentes del Estado y de la inteligencia muchas veces elitista de una nación como Colombia. No bastan las conclusiones teóricas para que una actividad como la que ustedes emprenden hoy, sea gratificante para el alma mater. Es necesario que un foro intelectual que reúne a tan selectos pensadores en un Seminario, contribuya a la siembra de ideas, de propósitos, de soluciones audaces en un medio fecundo sin duda, pero carente de una vinculación decisiva entre sus academias pensantes y su pueblo trajinante al albur de soluciones inmediatas, muchas veces sin planificación y no pocas veces sin una visión

de futuro que supere decisiones políticas con fines partidistas o electoreros. Una visión humanista, antropológica, científica, de la auténtica célula originaria de la vida nacional que une los sexos y las generaciones, que introduce a los niños y a los jóvenes en la vida y en la nación, que enseña a practicar en auténtico comunitarismo todas las tendencias del ser humano donde todos dan según sus posibilidades y reciben según sus necesidades y que es comunidad de almas y de espíritus, constituye una tarea importante. Una tarea que sumada a la de tantos en Colombia que todavía creen en el futuro de la patria y a crearlo se aplican por encima de sus intereses egoístas, redundará en beneficio de una sociedad en la que sembrar es necesario no importa seamos nosotros los que cosechemos. Señoras y Señores: al inaugurar este Seminario sobre la Familia quisiera servir de vocero de quienes desde la ciudad o la tribu, la barriada, el barrio o el suburbio, les piden que piensen, que piensen para ellos y los hagan saber el fruto de lo que han pensado. Agradezco de antemano a quienes han hecho posible este encuentro y a quienes con sus luces han de sumarse a una labor que si no la emprendemos hoy, mañana será tarde.

Muchas gracias.